

## POEMAS DE CÉSAR VALLEJO

### Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

### *Los heraldos negros (1918)*

#### XXVII

Me da miedo ese chorro,  
buen recuerdo, señor fuerte, implacable  
cruel dulzor. Me da miedo.  
Esta casa me da entero bien, entero  
lugar para este no saber dónde estar.

No entremos. Me da miedo este favor  
de tornar por minutos, por puentes volados.  
Yo no avanzo, señor dulce,  
recuerdo valeroso, triste  
esqueleto cantor.

Qué contenido, el de esta casa encantada,  
me da muertes de azogue, y obtura  
con plomo mis tomas  
a la seca actualidad.

El chorro que no sabe a cómo vamos,  
dame miedo, pavor.  
Recuerdo valeroso, yo no avanzo.  
Rubio y triste esqueleto, silba, silba.

### *Trilce (1922)*

#### *Piedra negra sobre una piedra blanca*

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.

Me moriré en París —y no me corro—  
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

### *Poemas póstumos (1923-1937)*

#### *Considerando en frío, imparcialmente...*

Considerando en frío, imparcialmente,  
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,  
se complace en su pecho colorado;  
que lo único que hace es componerse  
de días;  
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando  
que el hombre procede suavemente del trabajo  
y repercute jefe, suena subordinado;  
que el diagrama del tiempo  
es constante diorama en sus medallas  
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,  
desde lejanos tiempos,  
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo  
que el hombre se queda, a veces, pensando,  
como queriendo llorar,  
y, sujeto a tenderse como objeto,  
se hace buen carpintero, suda, mata  
y luego canta, almuerza, se abotona...

Considerando también  
que el hombre es en verdad un animal  
y, no obstante, al voltar, me da con su tristeza en la  
cabeza...

Examinando, en fin,  
sus encontradas piezas, su retrete,  
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo  
que él sabe que le quiero,  
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales  
y mirando con lentes aquel certificado  
que prueba que nació muy pequeñito...

le hago una seña,  
viene,  
y le doy un abrazo, emocionado.  
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...

***Poemas póstumos (1923-1937)***

IV

Los mendigos pelean por España,  
mendigando en París, en Roma, en Praga  
y refrendando así, con mano gótica, rogante,  
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York, en  
Méjico.

Los pordioseros luchan suplicando infernalmente  
a Dios por Santander,  
la lid en que ya nadie es derrotado.  
Al sufrimiento antiguo  
danse, encarnízanse en llorar plomo social  
al pie del individuo,  
y atacan a gemidos, los mendigos,  
matando con tan solo ser mendigos.

Ruegos de infantería,  
en que el arma ruega del metal para arriba,  
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.  
Tácitos escuadrones que disparan,  
con cadencia mortal, su mansedumbre,  
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay! desde sí mismos.  
Potenciales guerreros  
sin calcetines al calzar el trueno,  
satánicos, numéricos,  
arrastrando sus títulos de fuerza,  
migaja al cinto,  
fusil doble calibre: sangre y sangre.  
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

***España, aparta de mí este cáliz (1939)***